



# Poesía, Teat

## "Sentires en Soluna" de Miriam Montaña Némer

Miriam Montaña Némer, destacada poeta orureña que al presente, junto a Marlene Durán Zuleta, constituyen lo más destacado en la producción poética escrita en Oruro. No se debe, sin embargo, olvidar a otras cultoras del mismo arte, como Cristina Baeza, Elba Mejía Arze, Práxedes Hidalgo Martínez, María Aguilar Fons, y es más, evocar el recuerdo de dos ya desaparecidas que en su momento fueron gloria y prez de la lírica nacional: Milena Estrada Saenz y Aleira Cardona Torrico, nombres de todas ellas que brillan con luz propia en el cielo de la poesía.

Desde sus inicios, la poesía de Miriam, se distingue por corresponder a un subgénero muy poco cultivado: el de la poesía erótica, o "eropoésia" como la llama Edwin Guzmán. El escribirla y mucho más el publicarla supone gran coraje, una valentía que muchas veces los hombres se acobardan de asumir y que en este caso, la mujer se atreve a manifestar como sentimiento, como verdad, plasmándolo comprometido en el amor sensual.

Miriam, muy joven todavía, publicó en 1989 "Sentires" y en 1993 "Soluna" y "Acibar", un volumen que contiene dos libros. Esta vez "Sentires en Soluna" es un breve volumen de su producción hasta el año 2004.

El amor es un tema de renovado brio en la lírica universal. Se ha cultivado la poesía de amor en el Cantar de los Cantares, en los poemas de Safo y Acronte, en el Arte de Amar y Los Amores de Ovidio, para recordar solo unos nombres de la antigüedad. Dante y Petrarca hicieron del amor el motivo central de su hacer poético. De nombrar a todos sus cultores, se tendrían páginas y páginas que llenar y ese no es el objeto.

Toda poesía del amor ha de tener algo de erótico si es en verdad amorosa. En unos poetas, el tinte amoroso se manifiesta clara y explícitamente, en otros se difumina en nubes de fantasía y de sueños vagos. Quiero decir que el poeta manifiesta sus sentimientos clara o veladamente. La poesía lírica es una suerte de confesión, un manifestar de las intimidades y de los demonios que nos ocupan y nos destruirían si no los expulsáramos de nuestro espíritu, repueando una idea de Antonio Terán Cabero, o lo mismo que Ernesto Sábato llama "fantasmas", de esos que nos habita permanentemente.

Así, la poesía es liberación, universaliza un símbolo común que toca almas de hoy y del futuro y se expresa y une en la comunión de un mismo sentimiento.

Jorge Luis Borges, ese espíritu sutil y profundo, alguna vez dijo: "La memoria es lo único que nos queda", la poesía se nutre de recuerdos y cada poeta con ellos construye su propio mundo, en él se mueve y en él recrea su pasado y la forma de su arte como vida revivida.

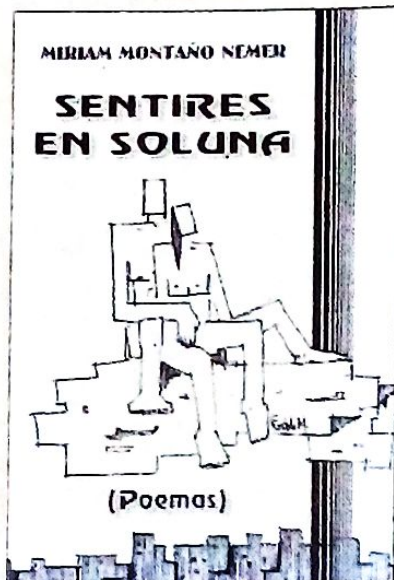
En el primer ensayo del libro "Corriente Alterna", Octavio Paz afirma que "se ha comparado la poesía con la mística y el erotismo", presentándolos como los extremos del amor, el amor divino y el amor profano, el del espíritu y el del cuerpo, santificando el uno, pecaminoso el otro, aunque no debiera entenderse así, porque el amor es uno, idealiza el objeto amado y lo purifica. El verdadero amor es identificación de espíritus y de cuerpos, es la unión espiritual de dos cuerpos que se desean, es la alegría y el goce de esa unión.

Muchos prefieren no mencionar el cuerpo cuando hablan del amor. ¿Pero de qué amor se podria hablar si no se mienta el objeto mismo del amor? Cuando se ama algo, se lo ama íntegro, total, no por partes. Cantar al amor es cantar el todo. Cada poeta destaca lo que le es apreciable, lo que más le impresiona. Y todos aman, amamos el cuerpo.

En la lengua castellana -probablemente bajo la influencia del Cristianismo que rechaza el amor carnal como pecaminoso-, la poesía erótica ha sido muy poco cultivada. Acaso la encontramos apenas delineada en el Libro del Buen Amor del Arcipreste de Hita, con una intención, la de servir de ejemplo de aquello que no se debe practicar. En el fondo, hasta él sabía que el amor que no se consuma no es amor. Después de Juan Ruiz, pocas, muy pocas veces los poetas se han atrevido a mostrar el lado erótico del amor. Sin embargo, aparecen de rato en rato como lunosas muestras que han logrado burlar la vigilancia estricta de una moral impuesta, muestras amantes de la libertad, que en el fondo expresan lo que todos desearían expresar sin ser mal vistos. Felizmente esos tiempos de ciega obediencia a los dictados de una estrecha moral parecen haber terminado, pues hay artistas y hay poetas que manifiestan abiertamente las bellezas y los goces del cuerpo en el amor, y una de esas personas es Miriam Montaña Némer que desde sus inicios escribe lo que siente, lo que piensa de la experiencia maravillosa del amor.

Encuentro en las palabras de Edwin Guzmán Ortiz, el presentador de todos sus libros, la definición más exacta y profunda de la poesía de Miriam: "En la esencia de sus sentires, nos revela el erotismo y la sensualidad del continente femenino, pleno de una topografía hedónica y de horizontes que se cumplen cuando trascienden el propio cuerpo en el cuerpo amado". Solo el arte y la poesía permiten vivir nuevamente lo ya vivido. "La memoria es lo único que nos queda" repitiendo lo que dijo Borges.

Jaime Zavaleta Meneses, Poeta y escritor



Alberto Guerra Gutiérrez y su

Impresa en Latinas Editores de la ciudad de Oruro nos llega OBRA Poética, del escritor y poeta Alberto Guerra Gutiérrez. El libro, después de su lectura, nos confirma que su contenido no es solo el testimonio de toda una vida sumergida en las aguas de consistencia inflexible donde habita la poesía, sino también de un aprendizaje dedicado al ejercicio cotidiano de la palabra en sus encuentros y desencuentros, en su plenitud y vacío, en suma en su búsqueda constante.

Con una estructura que armoniza el todo con las partes, la obra es el itinerario poético, la ruta de las latitudes y los vientos que soplaron con el tiempo a través de las vibraciones de los mensajes internos y externos que captó el poeta Alberto Guerra Gutiérrez.

En la lectura del prólogo titulado "Siete poemas de amor o la historia de mi corazón" compartimos la vivencia del poeta desde la génesis de su concepción "antes venir al mundo / mi corazón ya fue latido", luego ese corazón fue gestado "oh dicha! En la libertad de elegir, primero: "quiso ser / después estrella / y ascendió tato en su aión / que llegó a ser niño", un niño pensativo que fue poseído por el amor y la poesía, haciendo de él un niño sensitivo que inevitablemente con el amor conoció el calor y con el dolor llega al tránsito por los caminos a cual más dispares y distintos en su piel y tersura, a veces floridos, otros espinosos, pero caminos al fin que lo condujeron a la experiencia de sentir, y pensar su entorno identificándose en el abrazo de una utopía social ascendiendo su palabra valiente y delirada a la solidaridad ante las injusticias y desigualdades de su entorno, de su gente, de sus raíces, de sus hermanos en la sangre y en la tierra, volviendo "al surco distribuido en semilla".

La imagen del surco que espera como último lecho del poeta, parece indicarnos que la muerte no es sino la prolongación de la vida. Una concepción panista del mundo y del yo. Los seres de la naturaleza sensitiva en una consubstanciación humana, vegetal y telúrica.

Fui árbol / Verde población de troncos, de luz y de nudos

amaneci brisa enjugando uvas / con mi alumno

Fui río / Corriente cristalina de marmullos

Absorbido por la tierra / Me convertí en camino transitado de sol / Tendido brazo resolviendo distancias / Como los puentes / Como la lluvia, como el amor.

La naturaleza está presente con todos sus elementos con tal nitidez que éstos trascienden como una identidad armónica ante el espacio poético y el espacio cósmico. Naturaleza desahogada, plena sabia que abraza al hombre en sus relaciones con ella. En cada visión, sueño o realismo está señalándose con magnitud las huellas del hombre, el atavismo de nuestros pasos, la sugestión de lo que nos pertenece como paisaje o como tierra.

"en mi casa hay un árbol sumergido / en la quietud del tiempo, soplo silencioso, / parece estar